



# Dr. Plinio

on Mensual Vol. II - Nº 10 Febrero de 2019

## *El Cántico del Buen Suceso*





# *¡La ufanía de ser católico!*

**S**anta Juana de Valois fue despreciada por todo el mundo, inclusive por su padre y finalmente hasta por su propio marido. Pero ella se mantuvo a lo largo de su vida con dignidad y serenidad. Fundó una Orden Religiosa y gobernó muy bien el feudo adquirido después de su separación conyugal. Después de su muerte, fue elevada a la honra de los altares.

A pesar de todo lo que de ella pudieran decir, solo una cosa importaba: ella era católica apostólica y romana, y eso bastaba. Su tarjeta de presentación era ser católica: ¡Es un título lindísimo!

Esta ufanía de ser católico es la raíz de aquello que Camões llamaba “los cristianos atrevimientos”. Cuando tenemos esa ufanía es cuando nos atrevemos a lanzarnos. No porque seamos más en el orden humano, tal vez hasta seamos menos que algunos. Pero eso no importa, lo importante es el hecho de ser católicos, el haber recibido el Bautismo y ser hijos de la Santa Iglesia Católica, Apostólica y Romana.

*(Extraído de conferencia de 15/6/1967)*

Santa Juana de Valois. Museo de Bellas Artes, Rouen, Francia



# Sumario

Vol. II - No. 10 Febrero de 2019



En la portada, Nuestra Señora del Buen Suceso - Convento de las Concepcionistas, Quito, Ecuador.

Foto: Henry Restrepo

Las materias extraídas de exposiciones verbales del Dr. Plinio — designadas como “conferencias” — son adaptadas al lenguaje escrito, sin revisión del autor

## Dr. Plinio

Revista Mensual de Cultura Católica

### Director:

Roberto Kasuo Takayanagi

### Consejo Consultivo:

Antonio Rodrigues Ferreira  
Carlos Augusto G. Picanço  
Jorge Eduardo G. Koury

### Redacción:

Traducida de la edición brasileña y editada en Colombia por PRODENAL con las debidas autorizaciones de la Editora Retornarei Ltda. de San Pablo - Brasil

\* \* \* \* \*

PRODENAL  
Carrera 13 No. 75-20 Apto. 203  
Tel (57 1) 312 0585  
Bogotá - Colombia  
prodenal@gmail.com

### Plinio Corrêa de Oliveira

San Pablo – Brasil  
13/XII/1908 – † 3/X/1995  
Pensador y escritor católico

EDITORIAL	
4	<i>¡El cántico del Buen Suceso!</i>
	
PIEDAD PLINIANA	
5	<i>Oración para pedir el cambio de voluntades</i>
	
DOÑA LUCILLA	
6	<i>“Vean cómo estoy en paz...”</i>
	
LA SOCIEDAD ANALIZADA POR DR. PLINIO	
12	<i>Un impulso del pasado con vistas al futuro - II</i>
	
DR. PLINIO COMENTA...	
17	<i>Equilibrio de alma</i>
	
SANTORAL	
22	<i>Santos de Febrero</i>
	
GESTA MARIAL DE UNA VARÓN CATÓLICO	
24	<i>La batalla de la carabela contra los submarinos</i>
	
HAGIOGRAFÍA	
31	<i>Modos de tratar a los pecadores</i>
	
APÓSTOL DEL PULCHRUM	
34	<i>Armonía en el arte, armonía en la vida</i>
ÚLTIMA PÁGINA	
36	<i>La Virgen del Buen Suceso</i>



## ¡El cántico del Buen Suceso!

La Presentación del Niño Jesús es un episodio único en la historia del Templo de Jerusalén. María Santísima, acompañada de San José, entra teniendo en sus brazos al Verbo encarnado. Podemos imaginar que en ese momento los ángeles llenaron el Templo y se pusieron a cantar.

Cumplido el rito de la Presentación que consagraba el buen suceso de la Virgen Madre en la gestación de su Divino Hijo, Ella escuchó encantada a Simeón profetizar la gloria y la Cruz de aquel Niño: luz para iluminar a las naciones y gloria de Israel; causa de caída y edificación de muchos, señal de contradicción, por el cual serían revelados los pensamientos de muchos corazones (cf. Lc 2, 32; 34-35).

El suceso es hijo del esfuerzo, de la dedicación y del heroísmo.

Nuestra Señora del Buen Suceso, en el sentido más amplio de la palabra, es la patrona de todos aquellos que buscan un buen suceso para el servicio de la Causa de Ella.

Todos cuantos trabajan a favor de la Contra-Revolución, en último análisis, se esfuerzan para que amanezca el sol del Reino de María sobre el mundo. Es algo parecido con una generación y el nacimiento de ese Reino se parecerá admirablemente con un buen, un magnífico suceso!

Para ser fiel a su vocación, Sor Mariana de Jesús Torres – ella fue una especie de profetiza del buen Suceso y del Reino de María – tuvo que pasar por pruebas terribles, entre las cuales la de sufrir en su alma, por cinco años, los tormentos del infierno.

Sin embargo ¡cuántas alegrías experimentaba ella al conversar con la Santísima Virgen paseando por el claustro del convento, como Adán con Dios en el Paraíso!

Durante los castigos previstos en Fátima, habrá momentos en que nos preguntaremos: “¿Isto no será ya el infierno!? ¡Nuestra Señora del Buen Suceso, ruega por nosotros!”. Habrá también circunstancias en las cuales sentiremos tanta alegría interior que diremos: “¿Esto no es ya el cielo? ¡Nuestra Señora del Buen Suceso, ruega por nosotros!”.

Y especialmente en las horas más difíciles deberemos suplicar: “¡Venga a nosotros tu Reino, que se haga tu voluntad en la tierra como en el Cielo!”: ¡Es el Reino de Nuestro Señor Jesucristo en su más perfecta expresión: el Reino de María!

Hijos indignos pero amorosos, transportados de entusiasmo, cuando raye la aurora de ese Reino, le podremos decir: “¡Señora, te presentamos el mundo iluminado por Vos, la Luz de Vuestro Reino es nuestro y vuestro suceso, Madre! Todo lo has hecho Vos, empezando por obtenernos la gracia inmerecida de haber sido llevados a las fuentes bautismales. ¡Qué asombrosa gratuidad la de ese don!”

Finalmente, llegará el momento en que todo cuanto es obra de la iniquidad, se desplomará y no pasará a ser más que una cáscara vil de una cobra moribunda. ¡Comenzará entonces el Reino de María, y pasaremos a cantar el cántico del Buen Suceso!”\*

---

\* Extractos adaptados de conferencias de 2/2/1983 y 2/2/1985



**DECLARACIÓN:** *Conformándonos con los decretos del Sumo Pontífice Urbano VIII, del 13 de marzo de 1625 y del 5 de junio de 1631, declaramos no querer anticipar el juicio de la Santa Iglesia en el empleo de palabras o en la apreciación de los hechos edificantes publicados en esta revista. En nuestra intención, los títulos elogiosos no tienen otro sentido sino el ordinario, y en todo nos sometemos, con filial amor, a las decisiones de la Santa Iglesia.*





Anunciación - Basílica de San Pedro, Vaticano

## Oración para pedir el cambio de voluntades

**O**h Corazón Sapiencial e Inmaculado de María, que simbolizáis la mentalidad sagrada, la voluntad santísima, la perfectísima disciplina de la Madre de Dios, nosotros os pedimos: abríos hacia nosotros.

¡Considerad nuestras mentes infiltradas por las máximas revolucionarias! ¡Tened en vista nuestras voluntades debilitadas por toda especie de malos hábitos y presiones provenientes del ímpetu de la Revolución! ¡Mirad nuestra sensibilidad trabajada por los más nocivos fermentos del mundo satánico que la Revolución viene desenvolviendo, y tened compasión de nosotros!

Os pedimos que sustituyáis nuestras mentalidades revolucionarias, de manera que nuestros principios reflejen, con fidelidad perfecta, la doctrina y el espíritu de la Santa Iglesia Católica, Apostólica, Romana. ¡Cambiad nuestra voluntad corrompida, sustituyéndola por la vuestra sin mancha, sin indecisión, sin concesiones! ¡Sustituid nuestra sensibilidad por la vuestra, ordenada, equilibrada, purísima, obediente en todo a vuestra voluntad e inteligencia!

Vos sois, Corazón Inmaculado, el Sagrario del Espíritu Santo. ¡Habitad en mi corazón para que vuestro Divino Esposo habite en mí y yo sea un templo de Él!

¡Dadme, así, oh Corazón Sapiencial e Inmaculado de María, el *Grand Retour*<sup>1</sup> tan deseado y hacedme un perfecto discípulo vuestro! Amén.

*(Compuesta probablemente en la década de 1980)*

1) En francés, Gran Regreso, es decir una gracia tan alta que restaure en el alma la inocencia y más.





*“Vean cómo  
estoy en  
paz...”*

Debido a la influencia de la Revolución, hay personas que tienen una especie de intolerancia con relación al sufrimiento, sintiéndose inconformes cuando este se presenta. Doña Lucilia, por el contrario, tenía una total conformidad con el dolor. Aunque sufriese mucho, tenía una dulzura y una luminosidad dentro del alma que la hacían maestra de la resignación.

**L**a Revolución no es un fenómeno actuante apenas en las ideas y en los principios, sino también en las tendencias. Estas, a su vez, tienen doctrinas subyacentes, que, precisamente por ser subyacentes, el individuo tiene dificultad en conocerlas e identificar a qué doctrinas corresponden una serie de tendencias sentidas por él.

### *Efectos de la Revolución Industrial en las almas*

El papel de la tendencia es muy especial; cabe a la gracia hacer bro-

tar en las almas de los hombres las tendencias buenas, a veces por lo que ellos dicen, pero a veces también por lo que la gracia hace sentir de un modo imponderable.

Por ejemplo, la cuestión de la música sacra. Esta puede ser tocada apenas con melodías y no con palabras, pero puede también de esa manera hablar vigorosamente a las almas de los hombres, incitándolos a la virtud. ¿De qué manera? A través de los sonidos y las armonías, la música opera, por la acción de la gracia, un efecto santificante en las tendencias; tranquiliza, ordena, por así de-

cir, limpia las tendencias de los hombres y le hacen un bien muy grande a las almas.

Hay algo en la Revolución medio ligado al carácter industrial en el ambiente en que vivimos – pues todavía estamos bajo el dominio de la Revolución Industrial –, con todas sus agitaciones, febrilidades y ambiciones por ella despertadas, así como también con las frialdades de alma y los egoísmos impertinentes que ella suscita. Y es muy difícil para un hombre – aun cuando esté dotado de esta o de aquella capacidad de discusión, o de exposición de una doctri-



na – remover esa disposición de alma, creada a veces cuando la persona todavía no tiene el uso de la razón, y esas tendencias erradas ya van formándose dentro de ella.

### *Una influencia siempre benéfica*

Una cosa que yo notaba mucho en vida de mi madre – ella la tenía en un alto grado – era una forma de presencia por la cual ella ejercía el trato simple y común de una dueña de casa, es decir, de una señora con su marido, sus hijos, la residencia, con una ordenación interior, desde lo más profundo de su espíritu tan ordenado, armonioso, serio, elevado y tan afable, acogedor y virtuoso, que contagiaba, en el sentido bueno de la palabra. Y así las personas quedaban de repente distendidas, calmadas y tranquilas.

Me acuerdo, por ejemplo, de que cuando yo era pequeño tuve toda clase de enfermedades que los niños tienen: angina diftérica, tosferina, paperas. Y, naturalmente, quien me trataba era Doña Lucilia. Pero, como todos los niños, comenzaba a tener ansiedad por no tener más fiebre. Y ella era una campeona del termómetro, lo usaba muy a menudo.

Ella notaba que yo me impacientaba con el termómetro, pues mientras no pasase la fiebre no me dejaría salir de la cama, y yo prefería no tener esa restricción y levantarme rápido. Entonces, no queriendo acentuar demasiado el uso de ese instrumento, ella ponía su mano sobre mi frente.

Con sólo sentir la mano de mi madre sobre mi frente, yo tenía generalmente una impresión de frescor, de tranquilidad, de suavidad, y todas mis impacencias pasaban.

A veces mi madre venía a verme y yo pensaba: “¡Qué bueno, ella no va a hacer bajar la fiebre, pero ali-



Archivo Revista

viará algo que en mí está hirviendo!” Ponía su mano en mi frente y decía: “Hijo mío, todavía tienes un poco de fiebre...” Ella hacía bajar la sensación de fiebre, y daba una tranquilidad...

Muchas veces, la presencia de Doña Lucilia también me daba la sensación de la protección de la Providencia, por el modo de sentirme seguro en todo, pues ella me protegería; cuando era pequeño, por ser ella mi madre y, por lo tanto, una persona más poderosa que yo; después, con el tiempo, eso continuaba, pero de una manera diversa.

Por ejemplo, yo no iba a un solo examen en el colegio sin pedirle que me hiciese una cruz en la frente. Y eso fue así hasta las últimas pruebas de la Facultad de Derecho. Ella no hacía una, sino unas diez cruces pequeñas. Yo iba a los exámenes acom-







pañado por un primo que estudiaba conmigo; y lo que tiene propósito de parte de una madre hacia su hijo, tiene menor cabimiento de una tía con su sobrino. Sin embargo, mi primo, que estaba junto a mí en la despedida de Doña Lucilia para ir a la Facultad, también la pedía, y ella igualmente le hacía varias cruces en la frente. ¡Íbamos, entonces, al examen y siempre lo pasábamos! Lo cual era más milagroso con mi primo que conmigo...

Cuando yo iba a viajar – siempre que no fuesen mis viajes a escondidas a Europa sin que mi madre supiese; ella sólo lo sabía después –, ella me hacía varias señales de la cruz en la frente. Y yo sentía que eso me protegía, me ayudaba. Es Doctrina Católica que la bendición de una madre puede atraer la protección de Dios hacia un hijo. Y ella, consciente de eso, quería esa protección de cualquier forma. Entonces me hacía varias cruces, etc.

Ella era un poquito baja, y yo alto, para mi generación. Y yo notaba que ella se ponía un tanto en la punta de los pies para hacer las cruces. Yo entonces me curvaba para facilitárselo. Después nos besábamos y yo salía, a veces besando su mano también.

Ella era un poquito baja, y yo alto, para mi generación. Y yo notaba que ella se ponía un tanto en la punta de los pies para hacer las cruces. Yo entonces me curvaba para facilitárselo. Después nos besábamos y yo salía, a veces besando su mano también.

## *Acción de presencia de Doña Lucilia*

Todo eso indicaba una acción de presencia que yo tendría dificultad de explicitar. Doy otro ejemplo:

Archivo Revista



La sede de la Acción Católica quedaba en el mismo piso de mi oficina de abogacía. Después de un día de trabajo, yo volvía a casa cansado, porque en la mañana daba clases, y en la tarde enfrentaba los aborrecimientos propios de una oficina de abogacía y los problemas de la Acción Católica. No era tanto un cansancio físico común, de quien carga un peso, sino un cansancio más psicológico.

Tan pronto entraba – generalmente la encontraba sentada en la silla mecedora de mi sala de trabajo, leyendo, o la mayoría de las veces rezando – yo sentía la atmósfera de tranquilidad que su presencia dejaba en ese ambiente. Sólo el hecho de que ella estuviese allá me valía por dos o tres horas de descanso. Era una acción inmediata.

Esa acción de presencia tiene algo directamente contrarrevolucionario: tranquilizar y aquietar todo el burbujear de una ciudad – que es una de las mayores del mundo – y preparar para la lucha, para la oración, para la serenidad de alma. He aquí la tranquilidad que Doña Lucilia comunicaba.

Aunque nadie me haya dicho, creo que ese fenómeno es el que le sucede a las personas, principalmente a las más jóvenes, cuando están junto a la sepultura de mi madre en el Cementerio de la Consolación. A veces las veo de pie, algunas rezando el Rosario, otras no están rezando propiamente y parecen estar

absortas, sin prestar atención en nada. ¿Qué hacen allí? Están recibiendo una influencia que, a mi modo de ver, es la prolongación de la influencia ejercida por ella en vida.

Pude notar que, cuando van al Cementerio, las personas andan con prisa; al volver caminan despacio, tranquilas, conversando. Sería imposible atraer y retener a tantos jóvenes allá si no hubiese algo de ese género.

A veces el *Quadrinho*<sup>1</sup> o una fotografía de mi madre produce ese efecto.

## *Paciencia con un sobrino sordo*

¡Cuántas veces presencié escenas así, en la vida de familia! Doña Lucilia tenía un sobrino sordo de nacimiento, con un temperamento muy



difícil. A veces iba a la casa de mi abuela materna, donde vivíamos, y comenzaba a pelear con ella. Mi madre se quedaba viendo, y cuando percibía que había llegado a cierto paroxismo, se acercaba a él, lo tranquilizaba y lo llevaba a una pequeña sala, donde lo entretenía durante más de una hora. Como era sordo, no graduaba bien el volumen de su voz y soltaba algunas palabras a los gritos. Al cabo de una hora y tanto, Tito – era su sobrenombre doméstico – salía tranquilo, la besaba y se iba.

Eso sucedía cuando él y yo éramos niños, e incluso durante nuestro viaje a París. Los padres de Tito estaban allá con Doña Lucilia. Mi madre de-

mostraba tal paciencia con Tito, sacrificando a veces los atractivos del viaje, que, cuando estaba preparando la maleta a fin de volver a São Paulo, encontró adentro un vestido muy bonito, muy fino, que ella no había encomendado. Se lo midió y vio que estaba de acuerdo con su tamaño. Quedó intrigada, y moviendo la vestimenta cayó una tarjeta escrita por la madre de Tito: “A la querida Tía Lucilia, mil agradecimientos de Tito.”

### *Ayudando a encontrar los huevos de Pascua*

Mi madre organizaba picnics de Pascua en un lugar en los alrededores

de São Paulo, y escondía los huevos de Pascua aquí, allá y más allá. Sus sobrinos y sus hijos llegaban después, y a ellos les cabía descubrir los huevos de Pascua. Algunos eran muy astutos, salían rápido corriendo y encontraban los huevos.

Viendo mi dificultad, ella me decía sonriendo: “*Filhão*<sup>2</sup>, ve si encuentras un huevo allá...”

Yo pensaba: “¿No sería más fácil que ella me trajese el huevo de una vez?!”

Yo llegaba hasta el lugar y ella me decía: “No, no estás buscando bien. Busca allá...” Los otros estaban lejos y no oían como ella me favorecía. Al fin de cuentas, yo encontraba

unos dos o tres huevos escondidos por ella en un lugar donde me quedaba fácil encontrarlos.

Yo sentía el afecto con el cual eso era hecho y experimentaba una inundación de alegría inocente y satisfecha, colmado y envuelto en esa atmósfera de protección, de cariño y de bondad.

### *Mamma Margherita y Doña Lucilia*

Me acuerdo que mi primer movimiento grande de afecto a María Santísima fue delante de la imagen de Nuestra Señora Auxiliadora en la Iglesia del Corazón de Jesús. No hubo un milagro, la imagen no se movió, pero recibí la gracia de esperar que Ella actuase de







## DOÑA LUCILIA

esa forma conmigo. Pensé: “¡Nuestra Señora es incalculablemente buena! ¡Tan buena, que es mejor que mi madre! Y lo que mi madre no está soportando, Ella lo soporta. Además, me da una fuerza que no recibo de mi madre. Entonces voy a pedirle a Nuestra Señora”. Así me preparaba Doña Lucilia para la devoción a la Santísima Virgen.

San Juan Bosco, fundador de los Salesianos, llevó a su madre, *Mamma Margherita*, a vivir en el colegio fundado por él, donde ella trabajaba en la cocina y en otros quehaceres propios de una dueña de casa. Y así trabajó hasta el fin de su vida tanto cuanto su salud se lo permitió.

Podemos admitir que San Juan Bosco fuese un canal – era eso, con toda certeza – de muchas gracias para todos esos niños, profesores, sobre todo padres, monjas, etc., y que algunas de esas gracias fuesen recibidas por las personas por medio de *Mamma Margherita*. Eso parece verdadero, tanto que la sepultura de ella es muy visitada por toda clase de personas ligadas a la obra salesiana que van allá a rezar, aunque ella no haya sido canonizada.

Y creo que, si alguna persona a la cual la Providencia la destinase a recibir una gracia por medio de *Mamma Margherita*, no se la pide a ella, podría no recibir esa gracia, porque Dios indica el camino que cada uno debe seguir.

En un grado en cierto sentido menor y en cierto sentido mayor, dentro de nuestra familia de almas una cosa de esas se puede repetir perfectamente. No veo nada de heterodoxo.

Tengo la impresión de que, aunque no tuviésemos infidelidades, la época en la cual vivimos es de tal manera opuesta a la fidelidad, que, si no hubiese en determinado momento una intervención del Espíritu Santo para elevarnos a una altu-



Mamma Margherita

ra mayor, de un modo por el cual el camino común de la gracia no nos levantaría, no llegaríamos a donde necesitamos llegar para enfrentar los castigos previstos por Nuestra Señora en Fátima.

Me da la impresión de que la acción de Doña Lucilia nos predispone a esa gracia, nos da serenidad para ese efecto.

### *Dulzura y luminosidad de alma*

Ella sufría mucho, pero fue la mejor maestra de la resignación que encontré en mi vida. Y no hubo hombre alguno que me enseñase la resignación como mi madre. Porque ella tenía una especie de dulzura y de luminosidad dentro del alma que la



llevaba a soportar dolores que para los otros serían insoportables, por una especie de elasticidad interior, por la cual tenía una capacidad cada vez mayor de sufrir, ¡y a veces de un modo asombroso! ¡Pero encontrando tan natural el sufrir, y amando tanto una cierta consolación interior, que era la causa de su dulzura y la hacía la maestra de la resignación!

Aunque mi madre estuviese a veces muy afligida, una persona podía hablar con ella y salir consolada, por

esa elasticidad para el dolor, que yo no veo que las personas de hoy tengan. Estas son repelentes, se rebelan contra el dolor y lo consideran casi una vergüenza.

La influencia de hollywood torna feo el sufrir. Lo bonito es estar continuamente alegre y bien dispuesto, tener una especie de intolerancia con relación al sufrimiento, el revés y la indisposición. Por esa razón, si el dolor se presenta, los hombres quedan repelentes, enojados, no se conforman.

Doña Lucilia no era así. Por ejemplo, a veces sucedía que mandábamos traer un aparato para verificar cómo estaba el corazón o la presión, etc. Y cada inspección de esas puede traer una noticia bomba. De tal manera que la persona, en general, cuando se sujeta a algo así, sobre todo una señora, más débil para esas cosas que un hombre, queda preocupada.

Yo la vi más de una vez ser sometida a un examen cardíaco con una naturalidad y una serenidad, ¡una cosa única! Terminado, generalmente daba buen resultado, sin embargo, ella no tenía un gran júbilo. Si no daba buen resultado, ella no sufría un gran abatimiento; continuaba su vida tal cual. A mi modo de ver, la longevidad de ella se atribuye, en parte, a eso. Porque una persona que a propósito de cualquier cosa se alarma, eso no puede dejar de ser fatigante.

Ella tomaba eso con serenidad, que era la tal elasticidad para el dolor. Mi madre sufría mucho, pero con calma, encontrando natural el sufrir, y con una bondad resultante, creo yo, de su devoción al Sagrado Corazón de Jesús, que nos aparece en la iconografía católica con una corona de espinas, indicando el sufrimiento que Él tuvo.

Generalmente, cuando una señora saca una fotografía, su expresión es: “Mire cómo soy de exitosa, de bonita y cómo estoy contenta.” En mi madre la expresión siempre es: “Vean cómo estoy en paz, a pesar de tener muchos dolores, y cómo mi alma está bien.” Es la expresión del *Quadrinho*. ❖

*(Extraído de conferencia de 22/9/1990)*



Archivo Revista

1) Cuadro a óleo que le agradó mucho al Dr. Plinio, pintado por uno de sus discípulos con base en las últimas fotografías de Doña Lucilia.

2) N. del T.: En portugués, aumentativo afectuoso de hijo.





# Un impulso del pasado con vistas al futuro – II

Los patriarcas tienen un sentido profundo de la realidad, representan todo el impulso de la tradición y llevan siempre a la sociedad a dar un paso adelante junto con ellos. Ningún hombre merece el título de patriarca si no cumple durablemente la Ley de Dios.



Cuando una familia es muy antigua su memoria se remonta al pasado. Por ejemplo, la memoria de la familia de un noble puede remontarse a mil años atrás. Aunque para una familia modesta, no tiene sentido remontar su nombre tanto tiempo atrás. Pero de todas maneras es el pasado de las familias; y el rumbo que el presente lleva en dirección al futuro, y que este recibió del pasado, esa es la tradición. ¡Vamos adelante!

## *Grandes hombres a manera de patriarcas*

Las familias, sean ilustres o no, inclusive las más pequeñas, son alentadas por una determinada tradición y de vez en cuando el parentesco entre ellas es medio borroso, ya no se sabe bien quién es pariente de quién. Conservan un parentesco general pero difuso, esto es lo que se transforma en país. Y aquella unidad que el patriarca mantenía se va borrando y generalizando. El nexo patriarcal se va diluyendo a lo largo de las generaciones. Entonces ¿cómo solucionar eso?

Oración en familia,  
Museo Saint-Loup,  
Troyes, Francia



La solución es que aparezcan grandes hombres en ellas que hagan un papel a la manera de patriarcas que encarnen el impulso que viene del pasado y la meta por alcanzar. Así, aquello que se estaba haciendo medio vago – por así decir – se vuelve a precisar, a definir y a dar un paso más adelante con ellos. Entonces esa larga secuencia se mantiene.

Pero esto no quiere decir formar grandes hombres cuyos nombres salgan en los periódicos. Yo conocí gente modesta – no del proletariado pero sí de la pequeña burguesía – constituyendo un grupo de familias que se percibía que eran parientes y había uno que ellos respetaban enormemente: Fulano. “Vamos a oír a fulano porque su opinión es decisiva”. O entonces a Doña Fulana, que es medio médica de aquel grupo de familias. Cuando alguien se enferma, le preguntan cuál es el mejor remedio o el mejor médico, o si aquella enfermedad es peligrosa o no. Cuando hay una pelea familiar, van a pedirle consejo a Doña Fulana. Si alguien de la familia está desempleado, le solicitan empleo porque saben que su marido arregla el asunto. Tales personas son una especie de patriarcas aunque en pequeño pero con un valor aumentado. Son los grandes hombres de la cuadra de los que no se debe hacer mofa aunque se pueden sí mirar con cierto contento. Nosotros por ejemplo sonreímos cuando al mirar un hormiguero vemos una hormiga cargando una enorme hoja y llevándola para allá. Sonreímos pero no nos parece ridículo sino fenomenal ver a la hormiga tan pequeñita, cargando una hoja tan grande que para aquel hormiguero será algo como que histórico.

### *Un viejo profesor de música*

Así yo me imagino que era en mis remotos tiempos de infancia el barrio del Corazón de Jesús. Allá cono-

cí en una de sus calles próximas, una familia cuyo padre era profesor de música. Hombre ya de cierta edad y austríaco. Y la madre me parece que era -no estoy bien seguro- alemana o francesa. Él como músico tocaba violín...y era todo musical. A su medida era un hombre muy respetable.

Su mujer era vivísima. Él estaba entregado a una vida medio ideal para poder desarrollar su talento musical, y la mujer hacía un poco el papel de marido: trabajaba, bordaba, confeccionaba encajes, hacía tortas y las vendía. El hijo se hizo médico y las hijas todas se hicieron profesionales, una de ellas llegó a ser profesora de música. Todos se organizaron en la vida. Le tenían mucho respeto. Yo percibía que aquella calle y dos cuadras adyacentes eran de la pequeña burguesía. Y había en los alrededores un gran respeto por el viejo profesor cuando salía o nos acompañaba al jardín jugando con mucha benevolencia. Yo notaba que la gente de la calle lo miraba con mucho respeto. Cuando él pasaba, la chiquillada que jugaba fútbol en plena vía pública paraba y se quedaba quieta hasta que él acababa de pasar.

Era una notabilidad de su cuadra, de su barrio. Feliz la ciudad donde cada barrio o arrabal tenga un gran hombre, un “patriarquita” así.

### *Jefe-funcionario*

Yo también fui empleado público y noté que algunas oficinas de ese sector tenían directores-patriarcales. Mientras que otras tenían apenas directores- funcionarios.

**Iglesia del Sagrado Corazón  
de Jesús en la década de  
1920, São Paulo, Brasil**





En una sección de médicos en la que trabajé, el director era un hombre rico que vivía en la Avenida Paulista. Llegaba siempre de automóvil a la oficina que estaba lejos de donde él vivía. Creo que iba dos o tres veces por semana a la sección, no recuerdo bien. De lejos tocaba la bocina de su automóvil y el portero iba abrirle la puerta que daba a un amplio jardín de la oficina.

Entraba con ojos de carácter no definido detrás de unos anteojos ahumados que no permitían ver lo que él estaba observando. Una mirada floja. Pasaba por nuestra sala y decía apenas “buenas tardes” para todo el mundo. Una pseudo-cortesía. Y se encerraba en su oficina.

Al poco tiempo el secretario iba con el expediente a la oficina para despachar con él. El director se quedaba media o una hora. Después se levantaba, decía otra vez “buenas tardes” sin hablar con nadie y salía. Incluso se sentía miedo con él porque era un hombre rico y poderoso. Pero en él no había ningún patriarcalismo.

## *Jefe-patriarcal*

Recuerdo otro hombre que era el jefe de una oficina pública de ingenieros, pero jefe-patriarcal. Un hombrequito bajito, de bastante edad, calvo con una corona de cabellos blancos y una barbita también blanca y puntuda, circunspecto, representando la personificación de la conciencia pero muy interesado por cada funcionario. Y a la hora de tomar un café conversaba con todos siempre dictando altas sentencias que los impresio-

Divulgação (CC3.0)



Iglesia de Santa Cecilia, São Paulo, Brasil

naban por la sabiduría. Yo las juzgaba una vigorosa banalidad, pero a ellos les parecía un hombre formidable.

Un día yo estaba subiendo las escaleras del atrio de la iglesia de Santa Cecilia – como no me gustaba mucho subir escaleras, había tomado la costumbre de subirlas rápido para que eso terminara en un ya y así combatir la pereza. Vi al Doctor Fulano con su barbita que iba con dos o tres hijas ya medio vetustas también, solteronas y acompañando a su padre a Misa. Ellas observaban con respeto la manera del padre subir a cada paso para evitar que el “ídolo” no se quebrase en la ascensión. Y el dando su brazo ya para una ya para la otra con aires muy dignos, encantadas con el padre. Él era el patriarca de aquella pequeña unidad como era también el patriarca en la oficina. Y, todavía más, él merecía serlo: porque para su tamaño estaba bien.

Donde entra la industria y la máquina, el patriarca desaparece. Es algo que más o menos se intuye y creo que ni siquiera necesito explicarlo.

## *La cuestión del patriarca y del “gran-hombre”*

Con lo anterior podremos tener una idea más al vivo de lo que sería una sociedad con un mundo de pequeños patriarcas, que tienden a “patriarcalizar” un patriarca mayor de manera a formar una jerarquía natural de patriarcas, que es la propia jerarquía de un pueblo. Y naturalmente las familias nobles e ilustres también tienen sus propios patriarcas. Y hay familias que son patriarcales en relación a otras. No

es solamente alguien que es patriarca en relación a otro, sino que hay familias que son patriarcales en relación a otras familias. Y veamos ahora el punto preciso de esto:

Un Demóstenes puede ser una gran honra para un país, pero también es posible que él pudiera llegar a ser un gran malhechor. Todo hombre inteligentísimo y dotado de mucha fuerza de voluntad tiende para santo o tiende para bandido. Si él está vuelto hacia un ideal verdadero y bueno, hace toda especie de beneficios y se encamina para el bien. Pero si se direcciona hacia su interés personal, se sirve de su talento para guiar a la derecha o a la izquierda del modo más vil la multitud que depende de él. Y todo tiene conexión con el dinero o la inmoralidad; él va a llevar las personas a un lado o al otro.

¿Cuál sería la defensa de la sociedad contra un “gran hombre”? Por-



que una sociedad necesita tener una defensa o de lo contrario un “gran hombre” puede ser un vendaval que de vez en cuando nace y destruye todo. Estos son los aspectos negativo y positivo de un “gran hombre”. Y los defensores son los patriarcas, ya que ellos son los que tienen el buen sentido de la selección, de la escogencia, de la realidad profunda. Y es ese buen sentido lo que hace que cuando el “gran hombre” es un charlatán, en el ámbito de los comentarios de los patriarcas es recibido con frialdad. Tal frialdad es ya una explicación para los otros y si es necesario los patriarcas dicen por qué es necesario tener desconfianza con aquel hombre.

Por lo tanto un “gran hombre” afina con lo que hay de mejor en la sociedad, que son los patriarcas, o no hace carrera, porque los patriarcas no dependen de él.

El profesor de música al que me referí no dependía de nadie. Ejercía una influencia directa sobre aquellas cuerdas del barrio. Pero el “gran hombre” si quisiese tener influencia allí dentro, dependía de él porque nada había como la aprobación del profesor para elevar la reputación de un hombre. Y nada como la maldición de él para derrumbarla.

Y era – por así decir – este cenáculo invisible de patriarcas lo que servía de rumbo, para que el país no fuese como una especie de navío con carga muy liviana que las olas pueden hundir enloqueciéndolo, porque los patriarcas son el peso sano de la tradición.

### *Virtud primitiva de los antiguos patriarcas*

En relación a todo esto ¿qué es el Sagrado Corazón de Jesús? Nin-

gún hombre merece verdaderamente ese patriarcado si no practica establemente todos los Mandamientos. Los antiguos patriarcas de las antiguas tribus, frecuentemente eran los herederos de difusas reminiscencias de los tiempos de Noé o tal vez desde Adán y Eva hasta Noé, cuando la humanidad todavía tenía la marca de las enseñanzas de Dios y de la convivencia con el Creador, hecha por una revelación de la que les constaba algo. Y la pureza de las circunstancias primitivas en las que ellos vivían les facilitaba llevar una vida precariamente virtuosa. De ahí la respetabilidad de todos ellos.

Pero hoy día se acabó ya eso, porque nadie vive de la revelación de los tiempos de Noé sino de la Revelación hecha al pueblo electo y realizada por Nuestro Señor Jesucristo, predicada al mundo entero.



Francisco Lecaros





Y quien rechaza esta Revelación habiéndola conocido, peca. Quien aceptó la Revelación y después la rechazó, es un apóstata. Para ellos no hay posibilidad de tener la virtud primitiva de los grandes patriarcas.

Ellos son enemigos de Nuestro Señor Jesucristo que es el modelo de todo bien. Todo hombre, cuando tiene voluntad de ser santo, desea imitar a Nuestro Señor Jesucristo, de ser como Él, y el Corazón Sagrado de Jesús nos revela, como desde un foco, su propia santidad.

Cuando vemos una imagen del Sagrado Corazón de Jesús tenemos deseos de mirar su Corazón, arrodillarnos y decirle: *¡Anima Christi, santifica me!*

### *El Sagrado Corazón de Jesús es el Patriarca, el Alfa y el Omega de todo*

De otro lado, el Sagrado Corazón de Jesús, en cuanto tal, actúa intensamente sobre la voluntad del hombre. Al verlo expresado por su corazón, por su bondad, por su generosidad, desarma nuestra maldad. Hay cualquier cosa en nosotros en los que los clamores del egoísmo, del escepticismo, de la duda, de las desconfianzas, de la pereza, de la modorra, de la ansiedad, todo eso entra en paz. Mirando al Corazón de Jesús, se diría que las virtudes cardinales van renaciendo. Es un barrizal que se va secando y se transforma en polvo, poniendo afuera la catedral de otrora sumergida en el lodo – esto es, nuestra virtud –.

El Sagrado Corazón de Jesús es el Patriarca, la meta, el impulso original, la tradición, el comienzo y el fin, el Alfa y el Omega de todo lo que se hizo después de Él.

La Santa Iglesia Católica es el Cuerpo Místico de Cristo. Resplandece de todo cuanto hay en Él, cuando es vista en su autenticidad y no en



Sagrado Corazón de Jesús – Catedral de Santiago, Innsbruck, Austria

las confrontaciones miserables que se verifican hoy día.

Ver la Santa Iglesia Católica es ver a Nuestro Señor Jesucristo. Asistiendo a una Misa, percibimos el esplendor de la Liturgia donde reluce la santidad divina de Nuestro Señor Jesucristo. Es de ahí que nacen to-

das las condiciones para una sociedad virtuosa. Y donde hay una sociedad virtuosa – mitad como causa mitad como efecto – el tejido patriarcal se recompone. Está hecha la Cristiandad. ❖

*(Extraído de conferencia del 11/01/ de 1986)*





# Equilibrio de alma

La Revolución Industrial atentó contra las Virtudes cardinales, especialmente contra la templanza. Ella promovió la ruptura de una serie de equilibrios, que corresponde al nacimiento de una revolución neurológica y psiquiátrica.

Archivo Revista



Una de las razones por las cuales el inocente ve las cosas con claridad reside en el hecho de que tiene, al ordenarlas, una propensión natural para considerarlas en sus jerarquías. Como la persona inocente, en la propia rectitud de su naturaleza, incluso sin haber explicitado nada, es dotada de un espíritu muy jerárquico, tiende a no mezclar unos elementos con otros, ni a agruparlos equivocadamente, o sea, a no hacer confusión.

## *Inocencia y espíritu jerárquico*

En general la confusión de los asuntos proviene, en larga medida, de la falta de espíritu de jerarquía. Ahora bien, este espíritu emana de la inocencia, porque el inocente distingue muy bien entre lo esencial y lo accidental, aquello que tiene mayor o menor importancia. Como no tiene apegos ni movimientos desordenados, su mirada es jerárquica y sus apetencias ordenadas. Por eso toma fácilmente una posición anti-igualitaria.

Entonces, este papel del espíritu jerárquico – visto fuera del eterno problema de las clases y jerarquías sociales, formas políticas y sociales de organización – llega a este punto: la ino-





Francisco Lecaros



Isabel la Católica, siendo proclamada Reina. Alcázar de Segovia, España

cencia es la condición para la formación del verdadero espíritu jerárquico.

De allí proviene otra consecuencia. En toda sociedad verdaderamente jerárquica existe diseminada cierta inocencia, mientras que, en las sociedades niveladas, igualitarias, ella no existe.

Por lo tanto, en el tema de las desigualdades, es muy legítimo considerar el lado socioeconómico o político; además, es un campo muy tangible, donde se ve con facilidad como son las cosas, si bien no sea el más importante. El aspecto principal es tener el espíritu jerárquico, esa inocencia que jerarquiza, que impregna los lugares donde este espíritu está dominando adecuadamente.

Yo no creo, por ejemplo, que una persona entregada a la lujuria pueda tener un verdadero espíritu jerárquico. Si lo tuviere, es por hábitos mentales oriundos del tiempo en que era inocente. Con todo, aquello está extinguiéndose como un helado al sol: subsiste durante algún tiempo.

Así, cuando demostramos tanto empeño en que la nota jerárquica refulja sobre toda la sociedad, más que la ordenación jerárquica de las cosas estamos deseando la refulgencia de ese espíritu sobre todos los hombres. Ahora

bien, es precisamente este espíritu el que la Revolución busca eliminar.

### *Templanza y velocidad*

En el fondo del alma humana inocente están contenidas todas las formas posibles de templanza. Una de esas formas está ligada a las velocidades. Siempre que se quiere o rechaza una cosa intemperantemente, la propia intemperancia de aquella posición de alma suscita el deseo de una velocidad falsa. La pereza in-

clina al deseo de las falsas lentitudes y, por el contrario, los apegos favorecen el gusto por las velocidades super rápidas, excesivas y continuas. El individuo temperante gusta de las velocidades proporcionadas a la rapidez y a la lentitud del raciocinio y de la elaboración ordenada, normal del ser humano, apreciando el verdadero reposo como la verdadera acción, dentro de las medidas tomadas en función de su naturaleza.

Hay una velocidad en la cual la naturaleza del individuo legítimamente se complace, y que puede venir a ser una especie de superpotencia suya. Existe también una lentitud en la cual él se regocija y que es una gran capacidad de recogimiento. O lo que es perfectamente legítimo y respetable, un hombre sin esos extremos pero con las proporciones normales de las cosas.

Entretanto, cuando el hombre pierde la inocencia, y con ella ese equilibrio, comienzan a formarse en él cargas de apetencia o de rechazo de la acción, que ya corresponden a la acción por la acción, o a la inercia por la inercia.

Del mismo modo, la lentitud no le agrada por el gusto de la calma, sino por la indolencia en sí.



Marcha comunista en 1917

Divulgação (CC3.0)



## *Delirio por el cambio*

Durante el período desde el Humanismo o el Renacimiento hasta el comienzo de la Revolución Industrial, a finales del siglo XVIII – esto naturalmente se nota mucho más después de la Revolución Francesa – se da la ruptura de una porción de viejos equilibrios, que corresponde al nacimiento de una revolución neurológica y psiquiátrica. En el individuo pre Revolución Industrial, por existir en él apetencias desordenadas, comienzan a desencadenarse apegos fabulosos que quiere satisfacer, pero que son reprimidos por las lentitudes del compás de la vida. Entonces le acomete un deseo loco de velocidades desenfrenadas.

Esto genera un efecto curioso: en la Revolución Industrial, los descubrimientos que llaman más la atención del público y lo extasían más son los que permiten correr. Quiere decir, las super velocidades que extasían dominan más que, por ejemplo, el encuentro de un nuevo remedio o de un sistema de fabricar y poner al alcance de mucha más gente almohadas cómodas.

Así, la primera cosa que salta a la vista en la Revolución Industrial es la manía de la velocidad en todos sus aspectos, y fue hacia donde la atención, la confianza y el entusiasmo del público por esta Revolución más se acentuó. Esto se dio a causa de la carga excesiva de calma que las personas llevaban anteriormente.

El gusto por la trepidación entra ahí como una especie de subproducto del horror a la inacción. Como la persona tiene aversión a la inercia, tiene horror a que zonas de su alma no estén continuamente solicitadas por alguna forma de impresión o de acción.

Sin embargo, este deseo de trepidación es algo colateral. A mi modo de ver, una prueba de eso está en lo siguiente: tan pronto son fabricados transportes veloces con motores muy ruidosos, los propios fabricantes se



fechristovao (CC0.0)

ponen a inventar artefactos que disminuyan el ruido. Y a veces se sienten triunfantes cuando atenúan o eliminan el ruido, pero nunca querrían disminuir la velocidad.

Existe una especie de adoración al movimiento dentro de eso, relacionada a su vez con la manía de hacer, que constituye, ella misma, en la manía de cambiar. El delirio por el cambio para satisfacer el gusto por la novedad marca no sólo la Revolución Industrial, sino la mentalidad de los que viven inmersos en esa Revolución.

## *Edad Media: explosión de vitalidad*

Si buscamos las causas más profundas de esta transformación veremos que, de la vida aventurera de la Edad Media a la existencia cada vez más casera de los siglos posteriores, hubo un cúmulo excesivo de seguridad. La desaparición, la fuga del heroísmo dentro de la existencia humana tenía que producir algún desequi-

librio en ese sentido. Es fácil comprender cómo la reacción proveniente de ese desequilibrio haya producido, forzosamente, la manía de velocidad.

Pero no es la única razón. A mi ver la causa preponderante está en las apetencias desordenadas.

La posición verdadera preconizada por nosotros es, por lo tanto, la de un equilibrio en el punto de partida que se llama inocencia, y entra en nuestro concepto de Contrarrevolución, de jerarquía, de pureza, etc. Es una especie de templanza primera y fundamental.

Para comprender todo el estrago perpetrado por la Revolución Industrial sería preciso tener una idea de ese equilibrio primero de alma, originario, preexistente a esa Revolución, ya medio deteriorado por el período que va del Humanismo a Dantón, y que sólo se ve enteramente en la Edad Media.

Entiendo bien que haya habido excepciones en el mundo medie-





Leopoldo Werner



Catedral de Reims, Francia

val. Sin embargo, de un modo general, existieron pujanzas y actividades desconcertantes que no consistían en la intemperancia por la intemperancia, ni en la fobia del reposo, sino que correspondían a la explosión de vitalidad de un mundo extraordinariamente fecundo, cuya templanza consistía en entrar opulentamente en el juego de la vida, por el deseo saludable de gastarse a sí mismo, dando origen, a su vez, al gusto de los reposos profundos. A veces, esta vitalidad partía hacia las grandes contemplaciones. Y el hombre muy activo veneraba al muy contemplativo, no como a un inerte, sino como a un super activo.

En la Edad Media era tal la capacidad de contemplación y de acción al mismo tiempo, que el pueblo, al construir una catedral, tenía una no-

cionales, pero querían producir la impresión de lo proporcionado, de lo estático y nada de algo que fuera agónico. El arte moderno trata de producir algo agónico continuamente y en todo.

Los colores de los vitrales y todo lo demás que hacían, estaban dirigidos a producir en el hombre una forma de sensación que cohabitaba armónicamente con todas las otras sensaciones opuestas, pero no contradictorias. Esta es la mejor noción del reposo. Al contemplar las cosas medievales, sentimos nuestras ansias de alegría y de dolor, de candor y de profundidad, de acción y de contemplación medio atendidos al mismo tiempo, de manera que tenemos una especie de plenitud donde nuestra vitalidad alcanza su auge.

ción global, implícita o explícita, de cómo iba a ser. La contemplaban más o menos como los judíos a la Tierra Prometida. Pasaban generaciones trabajando en aquel edificio sagrado, con calma, sin exigir verlo concluido. Morían en paz con la catedral incompleta, mas cuya edificación ellos procuraron realizar activa y contemplativamente. ¡Veo en eso un equilibrio extraordinario! La eternidad era para ellos una de las dimensiones del tiempo.

Además, los medievales hacían cosas desco-

### *Galope hacia la locura*

La Revolución Industrial no tiene esa meta, sino que por el contrario rompe con ella.

En el siglo XIX hubo quien se preguntara, en presencia de la Revolución Industrial, si ella atentaba contra las virtudes teológicas, y llegaron a la conclusión de que no. Sin embargo, ella atentaba contra las virtudes cardinales, y eso no lo vieron.

Quedan dados así estos presupuestos para un análisis de la Revolución Industrial, que son un punto de equilibrio interno del hombre, o sea, la inocencia, en la cual, proporcionadamente a la naturaleza humana, el hombre siente, conforme a las circunstancias, que todas sus pasiones, todos sus instintos e impulsos de alma pueden aplicarse y desarrollarse, pero nunca en detrimento del equilibrio entre sí. Cada uno tiene un dinamismo por donde se mueve sin violentar a los demás, sin procurar ocupar un espacio que no le es debido, y teniendo su alegría en llegar adecuadamente a la plena intensidad de sí mismo en las ocasiones en que esto se justifica. Y fuera de eso, teniendo una alegría en ocupar la proporción debida en la sana psicología humana, que es la aplicación, en esa correlación interna, de los principios que rigen la sociedad jerárquica, armónica, equilibrada, pura y sacral.

La violación de ese equilibrio fundamental es el punto de partida de todos los desórdenes, y produce ese galope hacia la locura que vemos hoy en día.

La Revolución Industrial es por tanto, un modo para producir una especie de desorden de aquello que, en el sentido literal de la expresión, sería la infraestructura del pensamiento humano, el presupuesto personal, psicológico de equilibrio que debe tener el hombre cuando él se pone a pensar, a querer, a vivir.



## Tendencias: el orden natural, el sobrenatural y el preternatural

El mundo de las tendencias no existe solamente en el orden natural. Esas tendencias son muy visitadas por la gracia, que produce en el hombre este equilibrio del que hablo.

También la tendencia a los desequilibrios es muy visitada por lo preternatural, y el hombre también siente algo del demonio dentro de ello.

De ahí proviene que, históricamente, en cada individuo no existe solamente el fenómeno natural. El tuvo sensaciones más o menos místicas que lo llevaron a conocer la gracia, y esas sensaciones las rechazó por una cosa del demonio, y los dos polos están implantados en su alma; y para la vida entera tiene una atracción de la gracia y del demonio, o una fobia del demonio y de la gracia, que están en el fondo de la Revolución tendencial suya, haciéndose la lucha concomitantemente con los elementos naturales, inter pene-

trándose y dando el fondo de los orígenes de la Revolución o de la Contrarrevolución.

Sin embargo, el Humanismo dio al hombre una fobia de lo sobrenatural y una tendencia al complacimento en lo natural que, en substancia, tocaba en este punto. Entonces entró el demonio.

El fin de la Edad Media fue precedido por unos cien o doscientos años de decadencia, antes de aparecer lo contrario de ella, que es el fruto del extremo de la decadencia de sí misma. El período de la caballería andante, de los menestres, de los juglares, de los romances de amor eran fugas graduales de lo sobrenatural que preparaban el momento en que vendría el rechazo. El Humanismo es, por lo tanto, el grito de rebelión final de una larga evolución anterior.

En algunos ambientes entraba el mal y comenzaba a producir ese desequilibrio. Los buenos se dejaban tentar, tuvieron un pequeño desfa-

llecimiento anterior al pecado. Vino la tentación y cayeron.

Habiendo sentido la acción de la gracia y del demonio dentro de sí, el hombre percibe que los meros modelos naturales de equilibrio no le bastan. Si busca ese equilibrio, cuando encuentra a la Iglesia Católica busca discernir esto en ella y amarla por esa causa, y hacer conque eso se generalice en su alma.

Aunque los estilos que fueron penetrando sucesivamente en el arte religioso hayan sido cada vez menos ricos de esto, hubo un fenómeno por el cual, tomando como pretexto instrumentos de expresión menos idóneos, la gracia continuaba no obstante a hacer sentir integralmente su equilibrio.

Por lo tanto, esa impresión de equilibrio proveniente de la gracia, puedo atestiguar que la sentí en todas o en casi todas las iglesias donde estuve. Con más intensidad en unas, menos en otras, con mucho más intensidad en el estilo medieval, evidentemente.

Esto se aplica a las personas también.

Quiero decir, los mismos clérigos tenían un cierto carisma en el cual algo de esto transparecía. De manera que, a pesar de que tal vez ellos hayan advertido poco respecto a la Revolución en las tendencias, en cuanto contraria a las virtudes cardinales, la Iglesia irradió este equilibrio continuamente. ❖

(Extraído de conferencia de 20/08/1986)







# SANTORAL

Andrés Ballester (CCO)



San Pedro Damián

**1. San Sigeberto III**, rey († 656). Hijo del rey merovingio Dagoberto I. Construyó los monasterios de Stavelot y de Malmedy, en Bélgica. Distribuyó limosnas a las iglesias y a los pobres. Murió en Metz, Francia, a los 26 años.

## 2. Presentación del Señor.

**Santa Juana de Lestonnac**, viuda († 1640). Después de la muerte de su esposo, fundó en Burdeos, Francia, la Sociedad de las Hijas de Nuestra Señora, a imitación de la Compañía de Jesús, para la formación de la juventud femenina.

## 3. IV Domingo del Tiempo Ordinario

**San Blas**, obispo y mártir († c. 320).  
**San Óscar**, obispo († 865).

**4. Santa Juana de Valois**, reina († 1505). Ver página 2.

**7. Beato Pío IX**, Papa († 1878). Proclamó los dogmas de la Inmaculada Concepción y de la Infallibilidad Pontificia. Estimuló el florecimiento de las Congregaciones religiosas y convocó el Concilio Vaticano I.

**8. San Jerónimo Emiliani**, presbítero († 1537).

**Santa Josefina Bakhita**, virgen († 1947).

**Beata Josefina Gabriela Bonino**, virgen († 1906). Fundadora de la Congregación de la Sagrada Familia de Savigliano, Italia.

**9. San Rainaldo**, obispo († 1222). Monje camaldulense en la abadía de Fuente Avellana, ejerció el ministerio episcopal en Nocera, Italia, conservando los hábitos de la vida monástica.

## 10. V Domingo del Tiempo Ordinario

**San Isidoro de Pelusio**, presbítero († c. 449). Ver página 31.

**5. Santa Águeda**, virgen y mártir († c. 251).

**Beata Isabel Cano-ri Mora**, madre de familia († 1825). Sufrió con paciencia y caridad la infidelidad y malos tratos de un mal esposo. Ingresó en la Orden Tercera de la Santísima Trinidad, en Roma, ofreciendo su vida por la conversión de los pecadores.

**6. San Pablo Miki y compañeros**, mártires († 1597).

**San Brinolfo Algotsson**, obispo († 1317). Obispo de Skara, en Suecia, célebre por su ciencia y dedicación a la Iglesia.

**Santa Escolástica**, virgen († c. 547).

**Beato José Sánchez del Río**, mártir († 1928). Joven de 14 años muerto con un tiro en la cabeza durante la guerra de los Cristeros, en Cotija, México, después de sufrir con valentía innumerables tormentos. Expiró sobre una cruz trazada por él en el suelo con su propia sangre.

## 11. Nuestra Señora de Lourdes.

**Santa Sotera**, virgen y mártir († c. 304). Por amor a la fe, renunció a los honores y riquezas de su noble estirpe y, rehusándose a inmolar a los ídolos, fue martirizada a espada en Roma.

**12. San Benito de Aniane**, abad († 821). En la corte de Carlomagno se hizo monje bajo la regla benedictina y erigió un monasterio en Kornelimünster, Alemania.

**13. San Martiniano**, eremita († c. 398). Vivió como eremita cerca de Cesarea, en Palestina. Más tarde viajó a Atenas, Grecia, donde falleció.

**14. San Cirilo**, monje († 869) y San Metodiodio, obispo († 885).

**San Juan Bautista de la Concepción García**, presbítero († 1613). Religioso trinitario, emprendió la renovación de la Orden y la defendió con ardor en medio a dificultades y tribulaciones, en Córdoba, España.

**15. San Onésimo** († s. I). San Pablo lo acogió como esclavo fugitivo y en la cárcel lo engendró como hijo en la Fe en Cristo, como él mismo escribió a su amo Filemón.

**16. Beato Francisco Toyama Jintaró**, mártir († 1624). Noble samurái cuya vida cristiana ejemplar, influyó en la conversión de muchas personas. Por no negar la Fe, fue decapitado en Hiroshima, Japón.



**17. VI Domingo del Tiempo Ordinario**

**Siete Santos Fundadores de los Servitas** († 1310).

**San Flaviano**, obispo († 449). Obispo de Constantinopla, que por defender la Fe Católica en el Segundo Concilio de Éfeso, fue agredido por los partidarios de Dióscoro, muriendo poco después en el exilio.

**18. San Teotonio**, presbítero (C.1162 †). Después de dos peregrinaciones a Tierra Santa, fundó en Coimbra, Portugal, la Congregación de los Canónigos Regulares de la Santa Cruz.

**19. Santa Lucía Yi Zhenmei**, virgen y mártir († 1862). Decapitada en

la aldea de Kaiyang, China, por haber confesado su fe.

**20. San Serapión**, mártir († c. 248). En el tiempo del emperador Decio, tuvo que soportar crueles suplicios y después fue arrojado desde lo alto de su propia casa, en Alejandría, Egipto.

**21. San Pedro Damianián**, Obispo y Doctor de la Iglesia († 1072).

**Beato Noël Pinot**, presbítero y mártir († 1794). Vicario de Le Louroux-Béconnais, cerca de Angers, guillotinado durante la Revolución Francesa.

**22. Fiesta de la Cátedra de San Pedro Apóstol.**

**Beata María de Jesús d'Oultremont**, viuda († 1879). Después de la muerte del marido, fundó y dirigió en Bélgica la Sociedad de María Reparadora, sin descuidar los cuidados maternos de sus cuatro hijos.

**23. San Policarpo**, obispo y mártir († c 155).

**Beato Vicente Frelichowski**, presbítero y mártir († 1945). A pesar de pasar por varias prisiones, nunca flaqueó en la fe. Falleció en el campo de concentración de Dachau, Alemania después de atender a muchos compañeros enfermo.

**24. VII Domingo del Tiempo Ordinario**

**Beato Marcos de Marconi**, eremita († 1510). Religioso de la Orden de los Eremitas de San Jerónimo, en Mantua, Italia, llevó vida de estudio, oración y mortificaciones.

**25. Beata María Ludovica De Angelis**, virgen († 1962). Italiana de nacimiento, ingresó en la Congregación de las Hijas de Nuestra Señora de la



San Policarpo

Misericordia y fue enviada a Argentina, donde se dedicó al cuidado y la formación de niños y enfermos en un hospital de La Plata.

**26. San Porfirio de Gaza**, Obispo († 421). Hijo de una familia de Tesalónica, vivió como anacoreta en el desierto. Ordenado Obispo de Gaza, Palestina, sacudió muchos templos dedicados a los ídolos y convirtió numerosos paganos.

**27. Beato José Tous y Soler**, presbítero († 1871). Religioso capuchino, fundó la Congregación de las Hermanas Capuchinas de la Madre del Divino Pastor, en Barcelona, España, para la formación cristiana de la infancia y la juventud.

**28. Beato Carlos Gnocchi**, presbítero († 1956). Fundó en Milán, Italia, la obra "Fundación Pro Juventute", hoy llamada Obra Don Gnocchi, para ayudar a los mutilados por la guerra y los hijos de los supervivientes.



San Sigeberto

©Freihalter, (CC0)





# GESTA MARIAL DE UN VARÓN CATÓLICO

José Luis Ávila Silveira/Pedro Noronha e Costa (CC3.0)



Armada del Ecuador (CC3.0)



# La batalla de la carabela contra los submarinos

Sirviéndose de un lenguaje metafórico, el Dr. Plinio resume el itinerario de su lucha desde la infancia, contra el pecado y la Revolución.

**M**ás o menos hasta los diez años, cuando entré en el Colegio San Luis y comencé a tomar contacto con esa miniatura de la vida que es el colegio, yo llevaba una vida alegre, feliz, de un niño inocente que no enfrentaba todavía sus primeros embates.

## *Una cordillera de felicidad*

Vivía en la felicidad de la gracia bautismal, de la inocencia, tendiendo naturalmente al bienestar, al confort material de un niño colocado, no en condiciones de gran lujo ni esplendor, pero sí muy convenientes, adecuadas y confortables, proporcionadas a lo que era naturalmente deseable. En ese sentido, era un niño que tenía todo. Inclusive una salud normal. Así, gozaba de todos los placeres de una normalidad dorada, no en el sentido de dinero, sino de una luz de oro dentro de esa normalidad.

De igual modo en lo tocante al relacionamiento con las personas, re-

servada la primacía a Doña Lucilia, era un ambiente absolutamente todo hecho de armonías, en el que las consonancias terrenas hacían cantar en mi espíritu otras que yo no sabía cómo expresar bien.

Tantas alegrías, tanta felicidad me venían de percibir la rectitud, la veracidad, la belleza, la bondad de las cosas y de sentirme uno con ellas. Me parecía tan natural que la vida fuera así indefinidamente, que ni me pasaba por la cabeza que fuera de otra manera.

Se iba formando así, en mi espíritu, una especie de padrón de felicidad terrena católica; que consistía

mucho menos en un paseo, en un juguete, en fin, en esas cosas que divierten a los niños, que en ver la rectitud, la armonía, y un impondera-



Plinio, Ilka y Rosée en el Jardín de la Luz





Archivo Revista



De izquierda a derecha: Roseé, Dña. Zili, Dña. Lucilia y Plinio

encogía, los adornos y las esculturas caían; en la carabela todo perdía su color y toda ella se estremecía por la violencia del golpe.

Esa “bomba” fue, para mí, la súbita revelación de lo siguiente: “El mundo en el cual usted va a vivir no es el deseado por usted. Él tiene algo de eso, pero eso está moribundo. Por el contrario, usted va a vivir en un mundo que le ofrece otra cordillera de placeres, y lo amenaza con una persecución si usted se manifiesta de acuerdo con sus primeros deseos. Es necesario, por tanto, que entre en la cordillera de los placeres ilícitos y prohibidos, meterse en ella completamente y decir: ‘Vos sois mi alegría’, y gustar de ella. ¡Vea cómo es sabroso! ¡Tome! Con una condición: abandone su mundo dorado. ¡Si usted continua por ese camino, nosotros lo liquidamos!”

La metáfora escogida por mí es intencional. Carabela, torpedo, bomba, submarino, son de las cosas más anacrónicas y antagónicas que pueda haber. Pero es como si un

ble e indescriptible relacionamiento de todo eso con el alma, más que con el cuerpo.

Yo me complacía en ver la virtud, o lo que imaginaba fuera virtud, en los otros. Las apariencias eran mucho más sanas en el mundo de aquel tiempo que en el de hoy. Y juzgando a primera vista, imaginaba que todo el mundo era virtuoso, y me alegraba.

Había un imponderable cualquiera que me hablaba del Cielo, sin haber hecho inicialmente esa correlación. Y yo sentía ese imponderable, que era como si existiera otro mundo, del cual el nuestro no es sino una imagen. Yo creía en el Cielo, gracias a Nuestra Señora, pero no hacía mucho esa relación. Era un mundo de imaginación, de oro, de nácar, que era la proyección de aquel y para el cual todo debía tender. Todo eso me daba una idea de una cordillera de felicidad, donde las razones de ser feliz se encajaban unas en las otras y formaban un cortejo de felicidades.

## Los submarinos bombardean la carabela

Mi situación en la vida se me figuraba como la de una linda carabela antigua que navegaba con el

viento golpeando sus velas, teniendo en la proa una imagen de Nuestra Señora, por ejemplo, *Regina Marium* – la Reina de los Mares –, pero que de repente recibiera de un submarino una bomba tremenda, se rajara entera y todo en ella amenazara descoyuntarse. Se diría que las velas se marchitaban, que la madera se



Palacio de Queluz (CC3.0)





La Virgen con el Niño – Monasterio de San Benito, Cuntis, España

hombre estuviera dirigiendo una linda carabela con tropas de la antigüedad y, de repente, tuviera la revelación de que hay submarinos con un estilo de guerra más potente, más eficiente que liquida con él. La carabela alcanzada por la bomba representa toda esa tradición, todo ese pasado, todo ese sobrenatural que recibe el impacto de la Revolución.

### La carabela contraataca

Imaginen, entretanto, una carabela *sui generis*, no hecha de madera, sino viva. Dependería de ella decir sí o no al torpedo. Si dijera “sí”, la bomba entraba; si dijera “no”, la bomba no entraba. Pero en el momento en que dijera “no”, ella vería el mar lle-

narse de submarinos, de los cuales saldría la invitación-carcajada, la invitación-desprecio, la invitación-insulto procedente de megáfonos míticos: “¡Avance, si es tan osado!”

Solución, concluiría ella: “Dios te Salve Reina y Madre, Madre de misericordia... No hay otra salida, porque fuerza para enfrentar no tengo. Soy apenas una carabela. Por otro lado, ¡no quiero dejar de ser carabela! No acepto transformarme en submarino, no quiero que mis esculturas desaparezcan, ni que la madera noble de que soy hecha se transforme en vil metal. No quiero que mi forma – comparable al de un inmenso cisne que flota por la superficie de las aguas – pase a ser el de un vil tubo, como un tabaco que se hunde.

Comienzan, entonces, todos los sufrimientos, todas las tristezas de la batalla. Cuántas y cuántas veces irá a preguntarse a sí misma: ¿Será verdad que me está sucediendo esto? ¡Todo cambió de un momento para otro! ¡Y qué terrible lucha debo enfrentar! Pero, por otro lado, la alternativa es clara: o dejo de ser una carabela que surca los mares, entre las olas, a la luz del Sol y de la Luna, con la bendición de Nuestra Señora y me transformo en un vil tabaco, o enfrento y continúo para adelante.

De ahí la necesidad de elaborar, con la experiencia ganada en las decepciones, celadas, violencias, todo un arte “náutico” propio. No como el de Colón, que con sus naves Santa María, la Pinta y la Niña llegó a descubrir América, atravesando mares ignotos, donde el terror consistía no apenas en el desierto acuático aparentemente indefinido e infinito; sino en el arte de navegar por un mar lleno de enemistades, peligros y celadas por todas partes.

¿Cuál era el secreto de esa lucha? Primero: conservar el estandar-

te bien alto. Segundo: saber por dónde avanzar. ¡Tercero: avanzar!

### Desventuras y alegrías en medio de la batalla

Sin embargo, no es fácil avanzar. ¡Cuánto arte, cuánto trabajo, cuantas reflexiones, cuánta experiencia y coordinación eso exige! ¡Oh, dificultad!

Era una desventura que cubría la vida entera. A veces, yo pensaba: si en cambio de estar colocado en esta situación, yo tuviera, por ejemplo, un defecto físico notable, como una pierna o un brazo amputado, tal vez algunas personas me evitarían, pero yo



De pie, en el centro, Plinio, poco después de su ingreso en las Congregaciones Marianas





Archivo Revista



Plinio entre congregados marianos

cía por el lado animal, sino primordialmente por el placer de alma que ellas proporcionaban.

Por ejemplo, el mar. Sin duda, me causaba un placer de los sentidos: estar dentro del mar, su belleza física, lo agradable de la playa. Todo eso era profundamente sentido y apreciado por mí. Pero sobre eso estaba la idea de la grandeza, de la inmensidad, del significado simbólico del mar, de todo aquello para donde el mar convida; la idea de que él me ataba a la tierra de todas las bellezas y de todas las tradiciones: Europa.

¡Aquella ola que aquí llegaba, tal vez había reventado en la Torre de Belém! Quién sabe si vino, por el estrecho de Gibraltar, de la Côte d'Azur, celestial y magníficamente azul, en el sur de Francia. Quizá de la bahía de Nápoles... ¡Aquella agua, que yo veía moverse delante de mí, habría pasado por el Canal de la Mancha, estado en el Mar del Norte, rozado icebergs aún más al norte o se habría sumergido, un poco al sur, en las brumas plateadas y azuladas, representadas en las por-

aún encontraría camino por algún lado, pues se tendría lastima de un lisiado así. Pero cómo eso es diferente a mis condiciones, que tienen todas las apariencias de normalidad. El prestigio, la posición de familia, las relaciones y todo lo que yo quisiera estarían a mi alcance, pero por este precio: Usted tendrá todo tranquilamente si, postrado, adora al demonio.

¿Habría en la vida lados buenos, agradables que contrarrestaran esos sufrimientos? Sería, talvez, muy bonito si yo dijera que no. Pero debo decir la verdad.

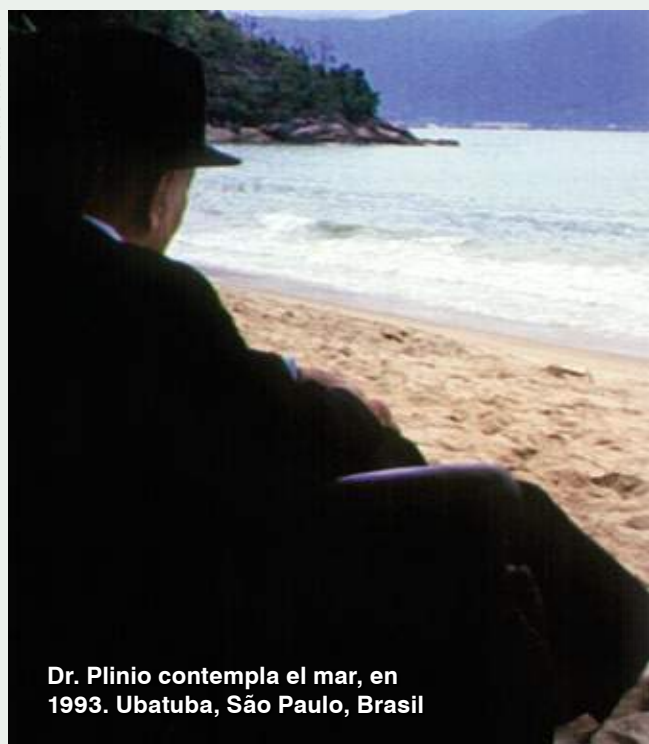
Tengo una tendencia natural de alegrarme, de tomar las cosas por su lado bueno, dando mucho valor a lo que puede ser bueno y contentarme. Por otro lado, no me sentía llamado a ser un religioso que deja todas las cosas de la Tierra para llevar una vida apenas en su propio convento. Me sentía

propenso a llevar la vida de una persona que siente que existe en el mundo, como era en aquel tiempo, mucha cosa apacible, agradable, dejada por la tradición, resto de un pasado que hablaba de aquella felicidad de la "carabela". Es decir, venían brisas y luces del mar sereno. ¡Eran las horas en las cuales la carabela se alegraba!

*"¡La Contra-Revolución es la alegría de mi alma!"*

En este sentido, Nuestra Señora me favoreció consiguiéndome la gracia de comprender bien el vínculo entre todas las cosas legítimas, buenas. De manera que degustando esas cosas, yo no lo ha-

Archivo Revista



Dr. Plinio contempla el mar, en 1993. Ubatuba, São Paulo, Brasil





Torre de Belén,  
Lisboa, Portugal

celanas dinamarquesas? ¡Qué maravilla! ¡Qué magnificencia!

La alegría de imaginarme envuelto por este azul y este plateado, tenía su soporte de realidad en los sentidos, refiriéndose principalmente a estados de alma ya vislumbrados por mí desde niño, y que la madurez de la edad fue haciendo más definidos y ricos, permitiéndome discernirlos mejor.

Había en eso una capacidad de ser más espiritual y, por tanto, de participar de la felicidad que es hermana de la virtud. Porque fuera del estado de gracia el alma no entiende ni disfruta esas alegrías.

Así, en medio de todas las asperezas de las batallas, de todos los episodios complicados de la lucha, había momentos en los cuales yo sentía la unión, la cohesión de la virtud con todos los placeres ordenados de esta Tierra.

Considerando, como hombre maduro, mi reacción ante los carruajes de Versailles<sup>1</sup>, tengo seguridad de que aquel gusto tan enfático, disfrutado en estado de gracia, me daba una felicidad que me llevaría a decir:

¡La Contra-Revolución es, en la Tierra, la alegría de mi alma!

### *Marcha triunfal sobre los escombros de los submarinos*

A lo largo de toda la vida uno puede ser tentado a cometer pecados mortales. En mis primeros embates en esta guerra contra las tentaciones, me venía instintivamente al espíritu la idea – madurada y profundizada más tarde – de que, analizando apenas el grado de placer en esta vida, el hombre prevaricador es un bobo, porque todo el deleite que el pecado puede dar no es comparable a esa felicidad que viene de la rectitud del sentir y del disfrutar el universo, esa integridad del alma vuelta para la virtud y para Dios.

Esto me llevaba a concluir: ¡el dichoso soy yo! No según los criterios del mundo, o sea, sin lucha y sufrimiento. Yo me doblego bajo el peso de la lucha y casi me quiebro bajo el peso del sufrimiento. Pero hay un lado de la realidad para el cual yo miro y mi alma se expande entera.

Quien se entrega a una vida pecaminosa tiene chispas de deleites físicos, estremecimientos, frémits de placeres sensibles que pasan. Pero siente, después, la inmundicia y el horror de su situación. Lo que el demonio promete, eso mismo es lo que quiere quitar. Él ofrece, con el pecado, la felicidad, pero el pecador experimenta la frustración.

Esa verdad quedó enteramente clara para mí, con sonoridades de marcha triunfal, cuando dejé el mundo y entré para el movimiento católico. Eso se extendió, alcanzó un auge con mi elección para diputado. Se conservó muy alto en mi condición de profesor en la Facultad de Derecho, en cuyas cátedras famosas, veneradas por São Paulo entera, yo enseñaba para alumnos casi de mi edad. Además, lideraba un movimiento religioso, cuya importancia en la vida temporal iba quedando cada vez más clara a los ojos de todo el mundo, y eso aún en mi extrema juventud. ¡Era una victoria! Propiamente la marcha triunfal sobre los escombros de los submarinos.



# GESTA MARIAL DE UN VARÓN CATÓLICO

*“¡El estandarte está en lo alto y el día de la justicia está llegando!”*

Así fue hasta el momento en que comencé a notar los problemas denunciados en mi libro *En Defensa de la Acción Católica*, o sea, la serpiente inmunda que se escurría, difundiendo la sonoridad maléfica de sus silbi-

dos, con su danza lúbrica e indecente, en el salón magnífico, noble como un tabernáculo, de la Santa Iglesia Católica Apostólica Romana. Se trabaron, entonces, otros combates.

Quedaba, por fin, una cosa muy importante: por más que cayeran las piedras, por más que el mar quedara turbio y turbulento, si la carabela no se hundiese, se constituiría en una

marca en el panorama, y sería un pedestal digno para el estandarte que ella mantenía bien alto.

Continuaba, por tanto, a haber en el escenario de la lucha un lugar de honra para ese pedestal. En cuanto el estandarte quedara izado en lo más alto de la carabela, sería honrado *ad majorem Dei gloriam, ad majorem Mariæ gloriam, ad majorem Ecclesiæ gloriam*<sup>2</sup>. Eso realizado, el navegar de la carabela se justificaba por sí. ¡Para adelante!

Vinieron, más tarde, otras compensaciones: la carabela, que otra navegaba sola, vio aparecer junto a sí botes que formaban su adorno y su alegría. Faltaba aún la felicidad de ver los “navíos” multiplicándose.

En determinado momento, la integridad física de la “carabela”, se la llevó un accidente...<sup>3</sup> Pero al final, conviviendo con el dolor, una alegría se mantiene. ¿Esa alegría, cuál es? Aunque ninguna otra quedara, esta permanecería: ¡El estandarte está en lo alto y el día de la justicia está llegando! ❖

*(Extraído de conferencia de 11/4/1981)*

- 1) Carruajes con los que el Dr. Plinio siendo muy niño tuvo un entusiasmo especial, en una visita hecha al famoso castillo francés.
- 2) Del latín: Para la mayor gloria de Dios, para la mayor gloria de María, para la mayor gloria de la Iglesia.
- 3) Dr. Plinio se refiere al accidente de automóvil que sufrió el 3 de febrero de 1975.

Archivo Revista







# Modos de tratar a los pecadores

A los pecadores que se arrepienten de sus faltas los debemos tratar con dulzura, pero a los que no sienten pesar de sus culpas y son petulantes, es necesario mostrarles toda nuestra firmeza para quebrar su orgullo.

**V**amos a tratar de San Isidoro de Pelusio, gran luchador contra las herejías que vivió en el siglo V.

## *Vengar la injuria hecha a Dios*

En una de sus cartas a San Isidoro, un sofista de nombre Asclepio le recomendaba que moderase su lenguaje. El santo entonces respondió:

*No creas que voy a cambiar de tono o que me volveré un débil adulator. Por el contrario, o cesas de darme tales consejos o yo te expulsaré del número de mis amigos.*

¡Qué admirable! Éste es el cumplimiento del precepto de Nuestro Señor que consta en el Evangelio:



Divulgação (CC3.0)





“¡Sea vuestro lenguaje sí, sí, no, no!” (Mat. 5, 37). Ése Asclepio recomendó a San Isidoro que atacase con menos fuerza a los arrianos y obtuvo esa respuesta. O sea, si quiere darme un consejo idiota que mueva a una traición a la Iglesia Católica, yo lo corto del número de mis amigos.

Aquí viene el trecho de una carta de San Isidoro al obispo de Teón:

*Somos igualmente culpables, tanto cuando vengamos las injurias que nos son hechas, como cuando no sentimos las que son hechas contra Dios. Tratándose de nosotros, usemos de toda indulgencia cuando nos ofendieren. Sin embargo, si es Dios el ultrajado, no debemos soportarlo.*

Él dice que hay dos formas de culpa en materia de injurias: una cuando nos injurian personalmente y nos vengamos. ¡No debemos vengarnos de las injurias que nos hacen! Otra forma de culpa es cuando no vengamos las injurias hechas a Dios. De esas injurias sí debemos vengarnos. Es una obligación. Esas son palabras

de un santo canonizado por la Iglesia con el objetivo de que nos sirva de modelo.

*Es necesario temblar de indignación cuando se ve a Dios injuriado.*

Temblar quiere decir estremecerse de indignación.

*Se ve, no obstante, icómo somos débiles! Somos sensibles a punto de no querer perdonar a nuestros enemigos, y sólo tenemos dulzura con relación a aquéllos que se elevan contra Dios.*

*Moisés no actuó así aunque era el más suave de los hombres. No dejó de encolerizarse contra los israelitas cuando hicieron el becerro de oro; y su cólera en esa ocasión fue mucho más santa que toda la dulzura que acaso hubiese mostrado. Elías se levantó contra los idólatras. Juan Bautista, contra Herodes. San Pablo, contra Elimas. Esto siempre para vengar la injuria hecha a Dios. En cuanto a ellos, se olvidaban sin dificultad de las injurias que les eran dirigidas.*

*Es verdad que Dios es bastante poderoso para hacerse justicia, pero él quiere que las personas de bien detesten el pecado y lo hagan detestar. Y es en esta conducta celosa en la que los santos hacían consistir la virtud y la verdadera filosofía.*

## Un pequeño examen de conciencia

Lo que San Isidoro acaba de decir, en dos palabras, es lo siguiente: es bueno que las personas a quien se dirige sientan cómo son débiles. Dice él:

Ved, no obstante icómo somos débiles!

Ése es el modo antiguo de decir “como Uds. son débiles”. Es muy desagradable llegar a un auditorio y declarar: “Uds. son débiles, Uds. tienen tales defectos”. Entonces, es una manera educada de decir “nosotros somos

débiles”. Es evidente que el Santo no era débil, sino el modelo de fortaleza. Sin embargo, por bondad se colocaba en medio de los otros.

Recuerdo un santo que predicaba a leprosos, y cuando hablaba con ellos decía: “nosotros leprosos...”, pues es muy desagradable afirmar: “Uds. leprosos”. Da la impresión de que saca de lado...

Isidoro sin embargo decía somos. Pero no debemos suponer que un santo pudiese tener esa flaqueza; es imposible. La Iglesia no lo habría canonizado. Pongo aquí el lenguaje que expresaría el fondo de las cosas: “Ved como sois débiles, sois insensibles hasta el punto de no querer perdonar a vuestros enemigos”. O sea “cuando os hacen una ofensa personal quedáis muy sentidos y no conseguís perdonar. Sin embargo, contra aquéllos que ofenden a Dios, sólo tenéis dulzura”.



San Elías – Parroquia San Juan de la Cruz, Alba de Tormes, España

Sergio Hollmann



Moisés - Basílica de la Estrella, Lisboa, Portugal

Sergio Hollmann



Es el caso de hacer aquí un pequeño examen de conciencia.

En los cuatro o cinco últimos días es imposible que alguien no nos haya hecho una ofensa, por pequeña que sea... un maltrato cualquiera. Nosotros vemos que se cometen pecados contra Dios de todo orden, constantemente, es sólo salir a la calle. ¿Qué incomodó más nuestros nervios: el pecado contra Dios o la desatención que nos fue hecha a nosotros? Ése es un buen examen de conciencia.

En estos últimos días ¿no habremos quedado exacerbados con algún desprecio que nos fue hecho? ¡Es muy probable...! ¡Quién sabe si nos mereceríamos las palabras de San Isidoro de Pelusio! ¡Claramente posible! Y vuelvo a decir: es una buena ocasión para un examen de conciencia.

### *No se gana a todo el mundo con métodos iguales*

San Isidoro después nos da ejemplos de santos que no eran así: sabían perdonar las injurias cometidas

contra ellos, pero eran violentos en castigar las ofensas hechas a Dios; por ejemplo Moisés, que siendo el más suave de los hombres, sin embargo se encolerizó con los israelitas cuando hicieron el becerro de oro. Elías se levantó contra los idólatras y pidió fuego del cielo que los exterminó. San Juan Bautista se indignó con Herodes y San Pablo con Elimas.

¿Por qué? Porque esos eran pecadores, idólatras, hombres de vida impura. Dios se indignó contra ellos y también los profetas se indignaron. En cuanto a las ofensas que les eran hechas a esos santos personalmente, ellos olvidaban sin dificultad.

En otra ocasión San Isidoro de Pelusio afirmó que con las personas de bien era necesario mostrarse suave, paciente y humilde; pero, con los arrogantes y orgullosos, se debe saber usar un tono firme.

O sea, con las personas que ven con tristeza el mal que hicieron, po-

demos ser buenos. Cuando el individuo se jacta del mal que hizo, es necesario caer encima de él.

El Santo continúa:

*Aquellos miran la dulzura como una virtud. He ahí por qué debemos usarla para consolarlos.*

O sea, los que se arrepienten de sus pecados son personas inclinadas a la dulzura. Los que no se arrepienten son petulantes y solamente entienden la fuerza. Es necesario por lo tanto mostrarles toda la firmeza, de modo a quebrar su orgullo.

*Con esa conducta sabia y prudente sustentamos a unos y humillamos a otros. No se puede ganar a todo el mundo con métodos iguales.*

Es una espléndida consideración. Al pecador arrepentido se lo trata de una forma; al no arrepentido, de otra. ❖

*(Extraído de conferencia de 7/10/1968)*

Francisco Lecaros



San Juan Bautista increpando a Herodes  
Museo de Navarra, Pamplona, España

Gustavo Krahl



Episodios de la vida de San Pablo Apóstol  
Basílica de San Pablo Extramuros, Roma, Italia





# Armonía en el arte, armonía en la vida

Fachada principal  
de la Academia de  
Atenas, Grecia

Al considerar el arte griego, el Dr.  
Plinio discierne la profunda tendencia  
de este pueblo hacia la armonía.

**D**otados de un buen gusto extraordinario, los griegos tenían el talento de hacer cosas lindísimas, hasta inmortales, sin gastar mucho dinero. ¿Qué cuesta, por ejemplo, levantar una columna? No es mucha cosa.

## *Columnas que se volvieron inmortales*

Con muy buen golpe de vista, ellos entendían lo que precisa tener una columna para ser maravillosa. Qué relación debe haber entre la base y el extremo, por ejemplo. Ella se debe ir estrechando lentamente, de manera que encima su diámetro sea menor que el de la base, y el observador tenga la impresión de que la columna es más alta, porque quedó más fina y está lejos de su vista.

Es fea la columna que es gruesa abajo y que se va volviendo, de repente, más delgada. Es preciso que ella vaya adelgazando de tal manera que la persona, a primera vista, no perciba que se volvió más delgada.

Columna lisa, sin gracia, es un tubo que no vale nada. Se debe hacer la columna con adornos, con entrantes y salientes. ¿Qué profundidad deben tener los entrantes, qué anchura los bordes de los salientes para que sean bonitos? ¿Cuál debe ser el tamaño del gajo de la columna en comparación con la altura y la anchura? ¿Cómo precisa ser la base para dar la impresión de que la columna es fuerte? ¿Cómo debe ser el capitel para causar la impresión de que ella es graciosa?

¿Por qué razón la columna precisa proporcionar la impresión de fuerte en la base y graciosa en lo alto? ¿No sería bonito una columna graciosa en la base y pesada en lo alto? No puede ser así, la sugestión es desagradable. ¡Una cosa graciosa que soporta un peso muy grande es una pesadilla!

¿Qué proporción de fuerza y de levedad debe tener una cosa para agradar al hombre? Hay columnas que se vuelven inmortales. A veces, con el pasar de los siglos, el templo entero se cae, y una columna que queda es un monumento



histórico, guardado hoy en día con todo cuidado, estudiado en los álbumes de arquitectura del mundo entero.

¿Qué indican esas columnas? La tendencia profunda de ese pueblo hacia la armonía, la capacidad de establecer las relaciones entre los diversos elementos de un todo de manera que quede agradable de ver. Ésta es la armonía dentro de la obra de arte.

Inclusive las plazas de las pequeñas aldeas eran de una belleza, de una armonía célebre hasta el fin del mundo. Los griegos vivían rodeados, inundados por la armonía, pero una armonía inteligente que exigía trabajo para percibir, y era hija del deseo de perfección.

### *Vivacidad y distinción en ánforas de barro*

Las ánforas de barro fabricadas por los griegos son admiradas hasta hoy en todos los museos bien equipados de Europa, porque se conservaron muchas. Ánforas de un color de tierra rojizo con una faja negra encima, en la punta más ancha del ánfora. Ellos no pintaban la parte que no tenía figura, de manera que ésta quedaba con el color rojo del barro.

Eran las cosas más comunes. Por ejemplo, un hombre llevando un becerro con una cuerda para venderlo en el mercado. ¡Se nota la elegancia del hombre, el becerro anda con clase y la propia cuerda tiene una línea extraordinaria! El individuo que lleva el becerro tiene un estilo natural al de un hombre de campo, no es un noble. Pero es enteramente distinguido.

En la puerta de la casa está la mujer esperando. Es una figura de tragedia griega: una Penélope cualquiera, con aquellas faldas sucesivas y aquel aire, al mismo tiempo simple, natural y distinguidísimo. De manera que se tiene la impresión de un teatro vivo. Sin embargo, ¡es apenas una tinaja comprada en la feria!

La armonía en el arte era la meta de ellos para tener armonía en la vida. ❖

*(Extraído de conferencia de 11/1/1986)*



Ruinas del Partenón, Atenas, Grecia



Ruinas del templo de Zeus, Atenas, Grecia



Teatro de Herodes Ático, Acrópolis de Atenas, Grecia

### **Vista nocturna de las ruinas del Partenón**



Andrew Baldwin (CC3.0)



Giorganni Dal'Orto (CC3.0)





Timothy Ring

Presentación del Niño Jesús en el Templo. Pro-Catedral de Santa María, Hamilton, Canadá

# La Virgen del Buen Suceso

**N**uestro Señor Jesucristo fue engendrado por el Espíritu Santo en María Santísima, virgen antes, durante y después del parto. Cuando la gestación tiene como resultado el nacimiento del hijo, esto es llamado de "buen suceso". Así, Nuestra Señora del Buen Suceso es el título dado a ella, como habiendo dado a luz del modo más feliz y maravilloso posible, al Hijo de Dios.

La Ley de Moisés ordenaba que todo primogénito fuese presentado en el Templo y ofrecido a Dios, y aunque no fuese necesario cumplir este precepto, pues su Hijo era el propio Dios, Nuestra Señora nos dio un lindo ejemplo de amor y obediencia a la Ley, llevando el Niño Jesús al Templo, donde el Profeta Simeón lo aclamó como siendo "luz para iluminar las naciones" y también como "señal de contradicción" (Luc. 2, 32, 34)

El Buen Suceso de la Santísima Virgen fue así consagrado por la Presentación del Niño Jesús en el Templo.

(Extraído de conferencias de 2/2/1983 y 1/2/1984)